

Carmen Bon Vivant

Mini E-book

El Despertar Tántrico

Relato 003



ADVERTENCIA CONTENIDO ADULTO

ESTE RELATO ES UNA OBRA DE FICCIÓN ERÓTICA
DESTINADA EXCLUSIVAMENTE A ADULTOS
MAYORES DE 18 AÑOS.

CONTIENE TEMAS DE DOMINACIÓN, EXPLORACIÓN
SENSUAL Y PLACER CONSENSUAL.

SI NO ERES MAYOR DE EDAD O SI ESTE TIPO DE
CONTENIDO TE INCOMODA, POR FAVOR, NO
CONTINÚES.

RECUERDA: EL PLACER REAL SIEMPRE DEBE SER
SEGURO, CONSENSUADO Y EMPODERADOR.

PARTE I

LA LLAMADA Y LA ENTREGA INICIAL

Carlos era un hombre de negocios en sus cuarenta, siempre corriendo contra el reloj. El estrés era su compañero constante: reuniones interminables, correos que no paraban, y una vida que se sentía como una rueda de hámster.

Había probado de todo para desconectar – masajes eróticos en salones discretos, encuentros casuales en apps que prometían placer rápido. Pero nada lo sacaba realmente de su cabeza.

Hasta que vio ese anuncio en línea.

No era el típico: "Masaje Tántrico con Hipnosis".

Las palabras lo atrajeron como un imán invisible, un susurro que prometía algo más profundo, algo que no podía explicar.

Sintió un cosquilleo en el estómago, una urgencia irrefrenable de reservar. "¿Por qué este?", se preguntó mientras conducía hacia la dirección. No lo sabía, pero su cuerpo ya respondía.

Llegó a un edificio elegante en las afueras de la ciudad, nada ostentoso, pero con un aura de misterio. Aparcó y subió las escaleras, el corazón latándole un poco más rápido de lo normal. Tocó el timbre, y esperó.

Al principio, silencio.

Luego, lo oyó: el clack-clack de tacones acercándose por un pasillo.

Cada paso resonaba como un eco en su pecho, haciendo que su pulso se acelerara. "¿Nervioso? ¿Yo?", pensó. Nunca se había sentido así antes – en otros masajes, entraba con confianza, sabiendo qué esperar: toques mecánicos, finales predecibles. Pero esto... esto era diferente.

Los nervios le picaban la piel, una mezcla de anticipación y vulnerabilidad que lo pillaba desprevenido.

La puerta se abrió con un suave clic, y allí estaba ella.

Alta, con una presencia que llenaba el umbral, vestida en un kimono de seda negra que susurraba contra su piel.

Sus ojos se clavaron en los de él con una calidez magnética, una sonrisa sutil que decía "Bienvenido, has llegado al lugar correcto". "Carlos, ¿verdad? Soy Carmen, tu guía en esta sesión", dijo con una voz suave, como terciopelo, invitándolo a pasar.

Él asintió, tragando saliva, y entró.

El espacio era un santuario de elegancia sutil. Luces tenues indirectas en tonos rojos cálidos bailaban en las paredes, creando sombras suaves que invitaban a la intimidad. El aire estaba impregnado de un aroma especial – una mezcla de sándalo, jazmín y algo terroso, como la promesa de lluvia en un bosque antiguo. No era abrumador, sino envolvente, como si cada inhalación lo relajara un poco más.

Muebles minimalistas: una camilla amplia cubierta de sábanas de algodón egipcio, velas parpadeando en las esquinas, y música ambiental lejana, un ritmo bajo de tambores y flautas que parecía sincronizarse con su respiración.

"Quítate los zapatos y ponte cómodo", indicó ella, guiándolo a una pequeña zona de preparación.

Carlos obedeció, sintiendo el suelo cálido bajo sus pies – alfombras suaves que masajearan sus plantas.

La observaba mientras preparaba aceites en un bol de cerámica, sus movimientos fluidos y deliberados. "Hoy vamos a explorar el tantra con un toque de hipnosis", explicó, su voz un ronroneo calmo. "No es solo un masaje; es un despertar.

Respiraremos juntos, conectaremos energías. ¿Estás listo para soltar el control?"

Él murmuró un "sí", pero su cuerpo ya respondía: una tensión en el pecho que se mezclaba con excitación.

Ella lo invitó a sentarse desnudo en la camilla, guiándolo con gentileza para que se despojara de su ropa y se acomodara en posición erguida, vulnerable pero seguro bajo su mirada protectora.

Tomó sus manos entre las suyas, sus palmas suaves y cálidas envolviendo las de él como un abrazo sutil.

Carlos sintió inmediatamente esa conexión: una energía fluía de unas manos a otras, un pulso invisible que vibraba entre ellos, como si sus cuerpos ya dialogaran en silencio.

"Mírame a los ojos", susurró ella, sus pupilas profundas capturando las suyas, hipnotizándolo con esa mirada magnética que parecía penetrar hasta su alma.

Sus palabras comenzaron a fluir, combinadas con la respiración, tejiendo una inducción hipnótica que lo sumergía paso a paso.

"Respira conmigo... inhala profundamente... exhala despacio... siente cómo nuestras respiraciones se sincronizan, convirtiéndonos en uno solo".

Ella ajustó su ritmo al de él, inhalando y exhalando al unísono, creando una armonía que disolvía las barreras.

"Con cada aliento, te liberas un poco más... entrega tu mente al flujo... relájate en esta excitación profunda... imagina un río de placer que te lleva a la entrega total... más profundo... más relajado... completamente mío en este momento de éxtasis y paz".

Sus frases guiadas, repetidas con voz suave y rítmica, lo envolvieron en un trance: una mezcla de excitación creciente y relajación absoluta, donde el estrés se desvanecía y solo quedaba la promesa de liberación sensorial.

Carlos sintió su cuerpo rendirse, su mente flotando en ese mundo de entrega, hipnotizado por sus ojos y palabras, listo para lo que vendría.

Lo invitó a acostarse boca abajo en la camilla, cubierto solo por una toalla ligera.

Sus manos, calientes y untadas en aceite aromático, tocaron primero sus hombros. El contacto fue eléctrico – no apresurado como en otros lugares, sino lento, intencional. "Respira profundo", susurró ella, y él inhaló, sintiendo cómo el aroma penetraba sus pulmones.

Sus dedos trazaron patrones circulares en su espalda, liberando nudos de estrés acumulado. Cada presión era una invitación: "Siente cómo la energía fluye, de tu base hacia arriba".

Ella recorrió cada centímetro de su piel sin dejar una zona sin tocar, acariciando con calma puntos olvidados como la curva de los hombros, las plantas de los pies, los talones y hasta los espacios entre los dedos, prolongando el tiempo en cada área de forma cuidadosa y exhaustiva, como si el masaje se extendiera en un flujo eterno de sensaciones que inducían una profunda calma.

Carlos cerró los ojos, el mundo exterior disolviéndose.

El aceite se deslizaba como seda, cálido contra su piel, y el clack de sus tacones ahora era un recuerdo lejano, reemplazado por el sonido de su respiración sincronizada con la de ella.

PARTE II

EL ASCENSO Y LA LIBERACIÓN

Giró su cuerpo con gentileza, ahora boca arriba.

Sus manos bajaron a su pecho, rozando los bordes de la toalla. "El tantra es sobre la conexión, no la prisa", dijo ella, su mirada fija en la suya.

Él sintió un calor subiendo desde su vientre, una energía que no era solo física. Sus toques se volvieron más sensuales: dedos que danzaban sobre su abdomen, subiendo y bajando en olas, despertando sensaciones dormidas. "Imagina tu energía como una serpiente kundalini, enroscándose, ascendiendo".

Carlos jadeó suavemente, su cuerpo respondiendo con un pulso creciente.

Sus manos exploraron más abajo, rozando muslos, acercándose pero sin apresurarse, construyendo una tensión exquisita.

El aroma se intensificaba, la luz roja pintaba su piel, y cada exhalación compartida lo llevaba más profundo.

Sin que ella lo tocara directamente, su miembro comenzó a hincharse, endureciéndose bajo la toalla, erecto y palpitante solo por la anticipación, por el ronroneo de su voz y la promesa de lo que vendría – su polla a punto de estallar, tensa y ansiosa en ese trance hipnótico.

El clímax llegó como una ola: sus manos guiando su energía hacia el centro, un masaje que fusionaba lo erótico con lo espiritual.

Ella inició el masaje lingam con una veneración profunda, cogiendo sus testículos con delicadeza, masajeándolos en círculos suaves, estirando la piel con toques expertos que enviaban ondas de placer.

No era una simple estimulación, sino un ritual: sus manos recorrían cada centímetro de su polla con devoción, sintiendo cada pulso bajo la piel, acariciando la base con presiones firmes que ascendían hacia el glande.

Sus dedos trazaban el contorno del glande, rodeándolo con lentitud morbosa, explorando la sensibilidad de la corona, el frenillo, cada vena hinchada, como si adorara un altar de placer.

Carlos gemía, su cuerpo arqueándose, el deseo acumulándose en un torrente. "Libera", susurró ella, y él lo hizo – un orgasmo explosivo que convulsiona todo su cuerpo, no solo un clímax genital, sino una catarsis tántrica donde la energía sexual se expande desde la pelvis, recorriendo la columna vertebral como una electricidad ardiente, subiendo en espirales hasta la coronilla, dejando ondas de éxtasis que lo travesed de pies a cabeza, despertando sensaciones que nunca había imaginado.

Cuando el éxtasis se calmó, ella lo cubrió con una manta suave, pero no lo dejó ir tan rápido.

Se sentó a su lado, su mano aún rozando su pecho, sintiendo los latidos residuales de su corazón. "Siente esto, Carlos", murmuró, su voz un eco sensual en la habitación. "Has descubierto una nueva forma de placer – no solo el cuerpo, sino el alma entrelazada.

Esa energía que subió por tu espina... es tuya ahora, para siempre. Nada será igual; cada toque futuro llevará este fuego, esta conexión profunda que va más allá de lo físico".

Él abrió los ojos, mirándola con una intensidad nueva, su cuerpo aún vibrando con réplicas de placer.

Se levantó lentamente, renovado, pero transformado: una sonrisa lasciva y sabia en sus labios, una que hablaba de secretos desvelados.

Salió al mundo, pero ya no era el mismo hombre estresado; llevaba esa chispa erótica en cada célula, un anhelo por explorar más allá de lo superficial, sabiendo que el verdadero placer era esta danza de energía y entrega.

El anuncio había sido el umbral; ahora, su vida era un lienzo de sensaciones infinitas.

SOBRE LA AUTORA



Soy Carmen Bon Vivant, Dómina experimentada, terapeuta sexual, masajista tántrica y perito judicial en hipnosis.

Con mi bagaje profesional que incluye técnicas hipnóticas avanzadas empleadas en el arte de la sugestión, fusiono el poder de la dominación con métodos terapéuticos y tántricos para guiar a individuos y parejas en el despertar de su energía erótica.

Mis relatos, tejidos entre vivencias reales y anhelos profundos que brotan de mi mente, invitan a explorar límites con confianza, placer y una sutil manipulación de la mente que libera el alma y el cuerpo – ¿qué es verdad vivida y qué es un sueño susurrado? Solo yo lo sé, pero tú puedes adivinarlo, dejando que el misterio encienda tu propia fantasía.

Visita mi web www.carmenbonvivant.com para conocerme más, reservar una sesión personalizada o descubrir más audios y relatos eróticos.